

Aquí el combate se verifica el día 13 de junio, festividad de San Antonio de Padua, como ocurría en algún lugar de Portugal (14).

San Antonio tuvo siempre en Galicia una gran devoción. Es el Santo taumaturgo por antonomasia. Milagros menudos, vulgares, que se consiguen rezando bien el responso. Tiene sobre todo gran predicamento entre las solteras que apetecen novio y le hacen objeto de campechanos enojos cuando no las oye: ponen el icono de espaldas, apagan las velas que le alumbran, introducen la imagen en un pozo, le anudan una corbata al cuello o le ofrendan flores marchitas.

Es un Santo popular, llano, sencillo, familiar y liberal en sus favores. Demasiado se comprende que el combate fué trasladado a esta fiesta para realzar su culto, en la que no encaja por la hagiografía del Santo.

La tropa la forman ocho individuos por cada parte. Los cristianos se visten con traje blanco de piqué, llevan cintas anudadas a la cabeza y portan espadas de madera. Los moros se cubren con sábanas a modo de chilabas, turbante a la cabeza y espadas. Un capitán por bando dirige cada parcialidad.

La procesión con el Santo parte de la iglesia de Retorta hasta la ermita de San Amaro. Los cristianos escoltan la imagen, y antes de salir, como ocurre en Trenz, y con un monólogo coincidente a la letra en muchas partes, el capitán exhorta a sus huestes, ante la posibilidad de un ataque, e invoca la protección de San Antonio:

San Antonio milagroso,
protector de cielo y tierra,
amparo de los cristianos,
danos hoy valor y fuerza.

Que, según tengo entendido,
y mi corazón recela,
me parece que hoy va haber
una muy sangrienta guerra.

(14) JOAO PEDRO RIBEIRO, *Dissertações chronológicas*, vol. 4, parte 2.^a, págs. 240 y ss.; BOYES DE FIGUEIREDO, *Coimbra Antiga e Moderna* (Lisboa, 1886), págs. 286 y ss. Cit. por LUIS CHAVES, *Danças religiosas*: «Revista de Guimaraes», LI, 4.º (1941), página 374.

Porque la canalla mora
parece que se presenta
a cautivar tus cristianos
y a profanar tus iglesias,
ultrajar tu religión;
esa es la intención que lleva.
No permitas, San Antonio,
que tal estrago suceda,
sino con tu santa ley,
y tu gracia pura y bella,
haced se consagren hoy
a nuestra fe santa y buena.
Bien venida, hermosa Antor-
[cha;
luz brillante y bien venida,
alúmbraos con tus ojos
y tu vista peregrina.
Las plazas, casas y calles
de esta tan devota villa,
que sin igual te venera,

hoy a tus pies es rendida.
Salid, milagroso Santo,
y a ruego con tu salida,
da vista al ciego, oído al sordo
y demás salud perdida,
al pobre menesteroso
que de veras te lo pida.
Libra los encarcelados,
el mar soberbio mitiga,
apaga incendios y pestes
y calma siempre la ira.
Del justo juez, que, enojado,
hoy de tus brazos nos mira,
pedimos y suplicamos
nos des valor este día,
para vencer al que se hace
esterbar con tiranía
estas muy devotas obras
que te hacemos este día.

Cristianos: ¿juráis constantes defender nuestra religión y bandera y, al mismo tiempo, vengarse del que hace escarnecer a nuestra imagen los milagros hasta la última gota de sangre?

CENTINELA CRISTIANO

Con ánimos y conformes
en la fe que profesamos,
nuestros labios, sin rebozos,
respondemos y juramos.

CAPITÁN CRISTIANO

Pues mis pisadas seguid
con las espadas en mano,
persiguiendo con espanto
al que intentara estorbarlo

(Comienza el desfile de la procesión hasta el puente de San Amaro, cerca de la ermita de este nombre.)

CAPITÁN CRISTIANO

Me parece conveniente
en este punto hacer alto,

con astucia o con encanto
esta función que celebra
nuestro más glorioso Santo.
Vamos, valientes cristianos,
vamos, delante marchando,
pues quedará escarmentado
el que osado se esponga
a nuestros invencibles brazos.
Que siga la procesión
llevando siempre cuidado,
por si acaso el enemigo
nos esperase emboscado.

por ser algo peligroso
para robarnos el Santo.
Mas, ¡cielo!, ¿qué es lo que
[veo?

Se ha cumplido mi presagio,
que un valeroso moro
hacia aquí viene marchando.

¡Animo, escuadrón lucido!
¡Animo, fuertes soldados,
que ese valiente guerrero
sabe montar a caballo!

(Aparece el centinela moro.)

CENTINELA MORO

—¡Alto! No hay que moverse mientras no venga la orden de Mahoma, que es mi jefe

CAPITÁN CRISTIANO

¿Quién eres tú, salvaje,
para mí lograr detenerme?

avisa a tu general
mientras mi ejército junto.
De lo contrario, verás
tu cuerpo será difunto,
sin que te valga Mahoma,
ni el sarraceno ni el turco.

CENTINELA MORO

Yo soy el *Is* valiente,
el basilisco serpiente,
que, si antes de llegar
no te rindes, hoy será
trocada tu vida en muerte;
si no con tu dicha tanta,
lo verás muy de repente.

CENTINELA MORO

¿Yo abandonar este punto,
yo irme sin pelear?
Ni amor tengo a mi vida,
ni aviso a mi general,
que yo solo a tu ejército,
hoy lo pienso destrozár,
y asistiéndome Mahoma,
jamás muerto he de quedar.

CAPITÁN CRISTIANO

Si amor tienes a tu vida,
hoy despejando ese punto,

(Aparece el capitán moro.)

CAPITÁN MORO

Que Alá te guarde, cristiano.

En esta hermosa parroquia,
en el medio de la plaza,
hoy, día de la función,
pienso yo hacer mi entrada.
Atravesando vengo los mares
hasta que he desembarcado,
y ahora que estamos en tierra
no hay que temblar, soldados.
Tal es mi enojo contra
estos cristianos pueblos,
que no duermo ni descanso
mientras el hermoso *Feno*
me permita destrozárlos
a estos infames y necios.

CAPITÁN CRISTIANO

Bien venido, mahometano.

CAPITÁN MORO

Rabiando vengo de ira
y este furor y esta rabia,
por ver si puedo acabar
con la religión cristiana.

Les atalaré sus campos,
les arruinaré sus pueblos,
les conquistaré sus ciudades
y les quemaré sus templos.

Hombres, niños y mujeres,
al rigor de este acero,
les haré dos mil pedazos
y a cuchillo irán muriendo.

(Dirigiéndose al centinela moro.)

¿Qué disputas ni razones
tuviste con los cristianos?

y en pago recibirás
la muerte desesperado.

¿Son ésas las valentías
que tu fama ha pregonado?

CAPITÁN MORO

¿Yo convertirme a tu Dios?
No lo verás, mentecato,
que en éste que tú confías
hoy a mi caballo atado
por las calles y las plazas
lo verás despedazado.

¿No eres tú el *Is* valiente,
el moro más obstinado

que el rey Sultán ha tenido
y tiene bajo su mando?

¿Cómo no dejó tu alfanje
el suelo todo tapado

de cadáveres sin número
en un solo y breve rato?

¿Adónde está tu valor,
que no has muerto estos tira-
si creí que a mi venida [nos,
los tuvieras degollados?

CAPITÁN CRISTIANO

Demasiado conoces
el poder de mi gran Dios,
¿quién creó el firmamento
y las estrellas y el sol,
quién las tierras y las plantas?
¡Confíesalo, gran traidor!

CAPITÁN CRISTIANO

No presumas de valiente
ni tan altivo y ufano,
ni el valor de un buen cristiano
ultrajes villanamente.

CAPITÁN MORO

Todc lo crió Mahoma
y obediente a él se rinde,
excepto un buen cristiano,
que, no mostrándose humilde,
se niega a toda obediencia
y sin cesar le persigue.

Y mucho más si se opone
bajo el auxilio y amparo
de San Antonio bendito,
que es portento de milagros.

Y para que salgas de dudas,
ahí lo tienes coronado

de gloria y de resplandor,
y de Jesús acompañado,

y con él que juegue y ríe
arrullándole en sus brazos;

si imitásemos su ejemplo,
contigo haría otro tanto.

De lo contrario verás
cómo se muestra enojado

CAPITÁN CRISTIANO

Eso es propio, tirano,
de las fieras indomables,
cual sois vosotros criados
en las selvas y los montes,
como lobos montaraces,
que, sin Dios, ni religión,
os tituláis salvajes,

y de vagos por el mundo
sin sociedad y errantes,
habitáis en las montañas,
incógnitos y distantes,
viviendo de la rapiña
de los pobres caminantes.

CAPITÁN MORO

Por orden del gran Sultán,
señor de toda la esfera,
protector del gran Mahoma,
emperador de sus tierras,
lucero de la Turquía,
por quien su nombre venera
y como a ésa le adoran
los mártires de tu *asceta*.
Me informé por un cautivo,
y buen cristiano que era;
mandé un embajador
de esa imagen que veneras,
cuyos soberbios leones
que amenazáis mis banderas.
Te saluda Alá, que él, grande,
te guarde de mi soberbia.

CAPITÁN CRISTIANO

Dime, moro, ¿qué pretendes?

CAPITÁN MORO

Que esa imagen me la vendas,
que, si mi propuesta otorgas,
yo te daré grandes prendas.
Te prometo dar a Francia,
a Holanda e Inglaterra;
te daré treinta mil turcos
que defiendan a tus tierras;
te daré treinta mil naves
para que en tus puertos tengas;
te daré la Casa Santa,
que tanto deseas verla;
te haré dueño del mundo,
rey soberano en la tierra.

CAPITÁN CRISTIANO

Si con engaños me vienes,
me río de tu soberbia;
si tú quieres oro y plata,
yo te empedraré tus tierras.
Dices que me das bajeles
con gente armada de guerra,
pues tengo yo más cristianos
que tú africanas banderas.
Dices que me das a Francia,
a Holanda e Inglaterra,
pues guarda bien tu corona
y no presumas de ella.

Dices que la Casa Santa,
que tanto deseo verla;
quiera Dios que algún día
no te derriben La Meca.
Que tengo fuertes leones,
que sólo quisiera verla
y acabar con tu Mahoma
y tu canalla perversa.

CAPITÁN MORO

Enojado por tu respuesta,
lleno de cólera y rabia,
con confianza en Mahoma,
te he de vencer en batalla
y he de ganar tu bandera
y la llevaré a mi patria,
y recibiré el premio
del rey Sultán que me aguarda.

CAPITÁN CRISTIANO

Yo trataré de observar
y, no teniéndome cuenta,
solo saldré a la pelea.
¡Animo, escuadrón lucido!

(A los suyos).

que no se pierda el aliento,
que vamos a defender
al divino Sacramento.

(Dirigiéndose al capitán moro:)

CAPITÁN MORO

Si tienes la confianza
en Mahoma, que es tu dueño,
pronto verás tu rigor
abatido por el suelo.

Si tienes la confianza
en la Virgen del Pilar,
prepárate, cristiano,
que vamos a pelear.

(Con gran gritería pretenden robar el Santo. Luchan con el escuadrón cristiano, chocando las espadas. Al fin se abaten, vencidos, los moros.)

CAPITÁN CRISTIANO

Levanta, moro, levanta,
y registra tu batalla;
verás el campo destrozado
al rigor de mi espada.

CAPITÁN MORO

Levanto, señor, levanto,
supuesto que lo has mandado;
que viva la Cristiandad
y Jesús Sacramentado,
y pedimos el bautismo
para luego ser cristiauos.

(Los moros, sumisos, acompañan la procesión hasta el retorno a la iglesia de Retorta, en donde se celebra la misa con asistencia de ambas tropas) (15).

Como se habrá observado, no infiere antigüedad el lenguaje de estas representaciones, y aún existen coincidencias literales de expresión entre una y otra, que dan la certeza de imitación. El interés está en la pieza misma y en su posible origen. Adviértase la alusión a la defensa del «divino Sacramento», como recuerdo quizá de una representación de Corpus.

(15) Agradezco al señor cura párroco de Retorta, don Serafín Rodríguez, el manuscrito que me facilitó, y que queda reproducido. El año 1954 me desplazé a dicho lugar para recoger información gráfica del *Combate*, pero por recientes prohibiciones episcopales no se celebró y están en peligro de perderse definitivamente.